

# REQUERIDOS DEL PORVENIR

(el final del  
partido)

Abelardo  
Rodríguez  
Macías

**E**l título de este artículo es igual al de la conocida novela de Elena Garro, pero éste no es el tema que trataremos, sino una modesta reflexión sobre el fin del [REDACTED]. Para ello retomaremos dos textos distanciados no solo en el tiempo, sino por dos momentos del pensamiento marxista.

Uno es el libro *De sacerdotes y burócratas*, de Adolfo Gilly, publicado en 1980 por la editorial *Era*, escrito en el marco de un debate en torno al llamado "socialismo real" (La URSS, China de Mao y demás socialistas del siglo XX) y al que Gilly llama sociedades en transición al socialismo. Consideramos que aprender tanto del fracaso como de los logros del socialismo que existió en el siglo XX, nos lleva al tema que nos atañe. El otro texto es *Imperio*, del filósofo Antonio Negri y el literato Michael Hardt, publicado en el año 2000, por la editorial *Paidós*, libro de largo aliento que analiza otra transición: la del [REDACTED] tardío del siglo XXI y los movimientos revolucionarios bajo el umbral de la posmodernidad.

De ahí el título escogido, recuerdos de una transición del [REDACTED] del siglo XX al socialismo, que no cuajó en su momento, pero que no nos cabe la menor duda que tendrá que realizarse en un futuro, por ser la única salida al porvenir de la humanidad.



# ÉRASE UNA VEZ EL SOCIALISMO

*“Sí bien la transición (al socialismo) sólo es pensable, en términos marxistas, como un proceso mundial —iniciado con la ruptura de octubre de 1917— ella se inicia en los marcos del Estado nacional heredado del [REDACTED]. Comienza como un acto político, no como un proceso económico”*


**Adolfo Gilly**

**D**e 1917 a 1990 existió el socialismo europeo, del que aparentemente no quedó nada. En los años posteriores el “socialismo” en China, Asia y África solo quedó el nombre. Cuba, consideramos, merece un lugar aparte. El punto de arranque de este socialismo fue el triunfo bolchevique en la Revolución Rusa, siendo Lenin el gran artífice de este triunfo. A la muerte de éste, en 1924, el proceso revolucionario tomó un derrotero que llevó al encumbramiento de Stalin quien liquidó a todos sus adversarios políticos, siendo el principal de ellos Trotsky, un formidable político y teórico de la revolución, asesinado en México en 1940 por encargo del Kremlin. Pero antes de su muerte, Trotsky levantó todo un debate y lucha política dentro y fuera de Rusia, en donde se puso sobre la mesa de discusión el rumbo de la revolución y el papel que debería tomar la Rusia soviética a nivel internacional.

Uno de los hitos fundamentales de esta gran lucha y discusión fue entre la postura estalinista del “socialismo en un solo país” y la trotskista, que retomaba las tesis de Marx, de la “revolución mundial del socialismo”. *Grosso modo*, el estalinismo postulaba la necesidad de priorizar la consolidación de la revolución en Rusia, sobre la de apoyar revoluciones en otros países principalmente europeos. Siendo parte de esta estrategia la alianza con las llamadas “burguesías progresistas”, principalmente después de la derrota de la revolución socialista en Alemania, que llevó al poder a Hitler y a los nazis, con los terribles resultados que arrojó.

Esta alianza se convirtió en los llamados Frentes Antifascistas, en donde los partidos comunistas del mundo, en su casi totalidad estalinistas, apoyaron a una parte de sus burguesías nacionales, quienes al finalizar la guerra tomaron el poder relegando cada vez más a sus aliados comunistas, hasta dejarlos en la marginalidad política, como sucedió en la Francia de De Gaulle y en la Italia de la *Democracia Cristiana*. Muy asertivamente, el dramaturgo alemán Bertolt Brecht, escribió: *“No se puede ser anti-fascista sin condenar el [REDACTED] que lo engendra”*.

En México, ésta política estalinista también tuvo resultados nefastos para la izquierda revolucionaria. El Partido Comunista Mexicano, que en la década de los Treinta había tenido una intensa vida política, organizando movimientos radicalizados por todo el país, en los años Cuarenta se alió con la “burguesía progresista y antifascista mexicana”, apoyando abiertamente la candidatura de Miguel Alemán (1946, fundador del PRI, primer gobierno abiertamente pro-empresarial e iniciador de la corrupción endémica de los gobiernos mexicanos), a quien lo comunistas mexicanos llamaron *“el primer obrero de la patria”*.

Poco después, tanto los comunistas como el ideólogo estalinista sin partido, Lombardo Toledano, serían expulsados del movimiento obrero organizado, la CTM, que habían construido y le habían dado contenido de clase, orillándolos a las penurias de la marginalidad y la insignificancia política. Trotsky no se cansó de denunciar esta 



política estalinista a la que llamó "organizadores de derrotas". Su planteamiento, siguiendo a Marx y Lenin, fue que el socialismo implica una revolución mundial en razón del carácter mundial del ■■■■ ■■■■■■.

Por supuesto que esta revolución mundial no se daría al mismo tiempo en todos los países del planeta, pero que en los países en donde sí se dio, como Rusia, era necesario apoyar y promover las revoluciones en los demás países. Claro que se nos podía cuestionar que al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1945), los países de Europa oriental se adhirieron al socialismo, pero esto fue más producto de la repartición del mundo que significaron los acuerdos de Yalta, entre las potencias que triunfaron contra Hitler, el fascismo italiano y el imperialismo japonés, que propiamente de movimientos revolucionarios, sin descartar por ello la existencia importante de organizaciones comunistas obreras en estos países. En 1990, con la caída de la URSS y de los demás países del socialismo europeo, de manera tan rápida y estrepitosa, la historia dio la razón a Trotsky: El "socialismo nacional" de la URSS sucumbió ante la vertiginosa lógica del mercado global.

Foto:  
Sebastião  
Salgado


# DE SACERDOTES Y BURÓCRATAS

*“La fase de transición entre comunismo y sociedad dividida en clases –cumplida en la antigüedad de ‘hacia adelante’ y hoy ‘hacia atrás’– se caracteriza, en ambos casos, por una función específica del Estado (...) la estatización de las fuerzas productivas que entonces ya no eran colectivas y hoy no están todavía socializadas, constituye el aspecto más típico de estas dos épocas históricas” (Similitud entre el Modo de producción asiático y la URSS)*

**Rudolf Bahro**

**A** fines de los años setenta del siglo XX, y a solo diez años de su desaparición, se dio un debate y balance sobre las sociedades socialistas, sociedades “en transición del **■■■■■■■■■■** al socialismo”. Hay que recordar que el trotskismo no se cansó nunca de alertar y denunciar las políticas estalinistas que tantos fracasos había orquestado. En este marco, Adolfo Gilly retoma las tesis de Rudolf Bahro sobre la transición al socialismo. Y un tema central que aborda el libro de Gilly es el de caracterizar correctamente el rol de la dirigencia y del Estado en la Unión Soviética.

El debate se centraba si en la URSS se había desviado hacia un “**■■■■■■■■■■** de Estado”, o si se trataba de un “Estado obrero burocratizado o degenerado”, como Trotsky lo caracterizó y Gilly lo retomara. El debate que ahora podría aparecer como un anacronismo inútil, reviste, sin embargo, una importancia vital para aprender del amargo fracaso del socialismo del siglo XX. La burocracia soviética fue un grupo emanado y separado de la clase obrera rusa, que suplantó a los soviets o consejos obreros que fueron la base del triunfo revolucionario de 1917 y la base social y política de la revolución cuando menos hasta la muerte de Lenin en 1924. Esta burocracia se consolidó con la concentración del poder en un solo y gran dirigente, como Stalin.

Siguiendo a Bahro, Gilly comenta la similitud entre esta transición del socialismo al **■■■■■■■■■■** de la Rusia soviética, con la transición de la comunidad primitiva hacia el llamado Modo de 



producción asiático o Estado tributario, en donde una parte de la comunidad se separó para convertirse en una casta dirigente burocrática para luego dar lugar "al déspota" o líder supremo, el jefe de jefes, pero sin desarrollar el [REDACTED]. Para Gilly esta burocracia es necesaria para transitar el arduo y difícil camino hacia el socialismo en las sociedades revolucionarias que ya tomaron el poder. El problema es su degeneración en una casta privilegiada, que como se vio en la URSS, fue lo que llevó a la restauración del [REDACTED] [REDACTED] en Rusia.

Aquí hay que recordar, que, a diferencia del anarquismo, Marx no considera que el [REDACTED] se pueda abolir por decreto, sino mediante un programa de transición que lleve a su extinción, así como de las clases sociales. Muy conocidas son sus frases de que la nueva sociedad socialista surgirá "de las entrañas de la sociedad muerta" y que tendremos "que cargar con nuestros muertos" un buen tiempo antes de que triunfe la transformación. Y esto fue lo que pasó y no pasó en la URSS, en donde el peso "muerto" del [REDACTED] siempre fue un lastre que terminó con el proceso revolucionario.

Gilly lo plantea como una contradicción entre el programa de transición al socialismo, encarnado en el *Plan* o economía planificada, por un lado, y, por el otro, las relaciones sociales todavía vigentes del mercado. El problema aquí, es que con la política estalinista del "socialismo en un solo país", la economía soviética se encerró en el callejón sin salida de sus fronteras nacionales, sin incidir decisivamente en un bloque de economías con los demás países socialistas que llegaron a constituir un tercio de los países a nivel mundial, dejando con ella un vacío que dejó vivir las relaciones capitalistas entre estos países, es decir la desigualdad entre naciones socialistas pobres y ricas (por ejemplo, el caso de Rumania o Albania frente a la URSS o el de la próspera Yugoslavia, en donde el consumo de ropa y autos se hacía en la vecina Italia).

Y al mismo tiempo, a nivel interno, la degeneración burocrática obstaculizó el desarrollo de los objetivos del Plan y por ende del socialismo, al no combatir la desigualdad entre la misma clase obrera que representaba y dirigía, como fue la división

entre el trabajo intelectual, al que pertenecía la casta burocrática y que siempre estuvo por encima del trabajo manual. Y esto se vio en las constantes luchas de la clase trabajadora ruso-soviética por mejoras a su salario, dentro de un Estado supuestamente "obrero". Y como parte de esta separación de una burocracia que devino en gerontocracia, tenemos las intervenciones militares de la URSS en países hermanos del Pacto de Varsovia, Hungría 1956 y Checoslovaquia 1968, que aplastó la renovación socialista.

Pese a esto, hay que subrayar que la clase trabajadora rusa nunca vio a su dirigencia como la patronal capitalista, sino como sus representantes pese a la brecha cada vez más ancha y profunda que los separaba. Algo parecido en México lo vemos en los grandes sindicatos, con dirigencias corruptas y mafiosas, colmadas de privilegios. Aquí cabe preguntarse el ¿por qué de esto? Y recurrimos de nuevo a Gilly. Él considera que en las sociedades como la soviética, que nosotros extenderíamos a los grandes sindicatos de las sociedades capitalistas, existe un imperativo fundacional del movimiento obrero: la Unidad de clase, que es la única chance que tiene la clase trabajadora para vencer a los capitalistas, tal como lo demostró la Revolución Rusa. Y esta unidad implica lidiar mejor con sus dirigentes que con los patrones.

En el caso de los grandes sindicatos mexicanos, como el de Pemex, el de los mineros, el de Telmex o el de los SNTE en México, esta unidad se basa en la defensa de un contrato colectivo todavía favorable a los trabajadores, lo que en su momento se conoció como "la aristocracia obrera del país". El otro factor que Gilly considera como fundamental en el apoyo de la clase trabajadora rusa a su burocracia es el mito poderoso de la Nación, herencia del [REDACTED] [REDACTED] desde su génesis, pues hay que señalar que la burguesía primero triunfa como economía y como punto final de su victoria toma al Estado feudal en sus manos, transformándolo en el Estado-Nación.

Y de manera inversa, la toma del Estado burgués por parte de los trabajadores durante la revolución Rusa, no fue la culminación de una revolución, sino su punto de partida para combatir y vencer la econo-

mía burguesa y su dominio sobre todas las relaciones sociales, cosa que como ya señalamos no sucedió pues el estalinismo no se basó en un análisis marxista del carácter internacional y global del ■■■■■■■■■■, sino que recurrió y abusó de la necesidad de la Unidad de clase y se recreó en el mito burgués de la Nación, la “patria roja”, dejando de lado que el Capital no es “la suma de las economías nacionales”, sino que impone una lógica por encima de cualquier economía nacional, por lo que la lucha contra el ■■■■■■■■■■ no puede ser una lucha solo de liberación nacional. Pues como señala Gilly:

**“Las teorías sobre la ‘introducción de elementos de socialismo’ en la sociedad capitalista, sea través de nacionalizaciones o de redes cooperativas, o de instituciones de ‘contrapoder’ de los trabajadores, no pasan de ser formulaciones ideológicas sin fundamento científico, que ignoran el carácter articulado y global de las relaciones de producción capitalista”.**

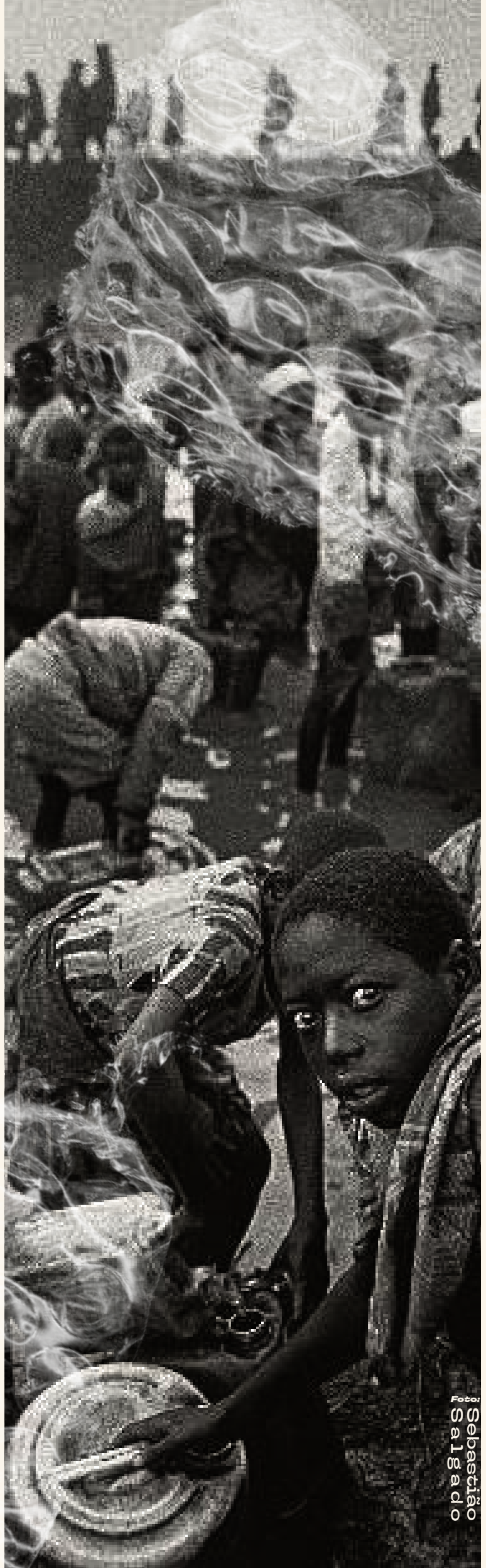


Foto:  
Sebastião  
Salgado

# IMPERIO

## O LAS NUEVAS FORMAS DE DOMINACIÓN DEL TARDÍO

*“El fin del colonialismo es el fin del mundo moderno y sus regímenes dictatoriales. Pero este fin del colonialismo no trajo libertades ni justicia social y económica, sino por el contrario, otras formas de dominación que operan a escala global. Aquí es donde podemos vislumbrar el paso al imperio”*

**Negri/Hardt. Imperio**

**S**obre el vasto, complejo y polémico libro *Imperio*, de Antonio Negri y Michael Hardt, haremos una necesaria y compacta recapitulación de algunas de sus premisas centrales para poder seguir sobre la reflexión sobre el tema de este artículo, que es el fin del [REDACTED]. En primer lugar, señalar que el concepto *Imperio* no es el del *Imperialismo*, concepto marxista del siglo XX. Una breve comparación entre ambos, podría sernos útil para ver la mutación del Capital y comprender mejor sus características actuales.

El *Imperialismo*, “fase superior del [REDACTED]” lo llamaría Lenin en su momento, se refiere al expansionismo económico y militar de las potencias capitalistas que, si bien se inició desde el siglo XVI con el descubrimiento y conquista de América, tuvo su punto culminante durante el último tercio del siglo XIX con la instauración del colonialismo a nivel mundial. Por su parte, *Imperio* se refiere al [REDACTED] pos-colonial, en la era del llamado pos-modernismo. Negri/Hardt retoman el concepto Imperio desde su génesis, la Roma Imperial, cuando se funden el derecho romano y valores éticos universales para enarbolar los siguientes principios: mando único, orden universal, paz social, verdades éticas, espacio civilizado, guerras justas, fronteras seguras contra los “bárbaros”.

Poniendo los autores como ejemplo de esta proyección histórica del imperio actual la primera guerra del Golfo pérsico (1990, Irak invade y se anexiona Kuwait), cuando el Consejo de seguridad de la ONU, encabezado por Estados Unidos, consintió la potente

respuesta bélica del gobierno norteamericano, quien prácticamente deshizo como país a Irak en aras “del orden mundial”, recién triunfante ante la caída de la URSS. Siguiéndole de inmediato otra guerra de este nuevo corte imperial: la de la desintegración de Yugoslavia en 1991, que concitó el acuerdo de muchos por la intervención de la OTAN para “salvaguardar la vida y la civilización” (uno de ellos fue el filósofo mexicano Leopoldo Zea). Y aquí cabe preguntarse si la actual guerra en Ucrania, frontera con el “mundo bárbaro” de la Rusia de Putin, corresponde también a este patrón imperial. Desde nuestro punto de vista así es.

La amenaza “rusa” no implica una ruptura del mundo unipolar, del mando único global, del orden imperial. Es una disputa entre facciones capitalistas, más cerca de las que dieron pie a la Primera y Segunda guerras mundiales, que a la confrontación con la URSS. El imperio de Negri/Hardt tiene dos ejes fundamentales: La Constitución y nueva soberanía imperial, y la producción y control de nuevas subjetividades.



# LA CONSTITUCIÓN IMPERIAL

*“Estoy persuadido que nunca antes hubo ninguna constitución tan bien calculada como la nuestra para la expansión imperial y el autogobierno”*



**Thomas Jefferson. (Citado por Negri/Hardt)**

**D**e acuerdo con Negri/Hardt, el Imperio, aunque deviene de la tradición europea opresiva, es al mismo tiempo una creación completamente inédita y original que nace con la potenciacapitalista, con los Estados Unidos. La gran diferencia, señalan, es su profunda convicción de que solo la democracia (burguesa) tiene futuro, es decir, el acuerdo permanente con el pueblo, al que Negri/Hardt llaman “Multitud”, retomando el concepto del filósofo Baruch Spinoza, quien lo diferencia de “muchedumbre”, las masas sujetas a un mando único, mientras que la “multitud” apela a una voluntad “de todos” en su diversidad.

En este sentido, la constitución imperial, emanada de la constitución norteamericana, va más allá de los títulos de poder y del derecho; nace de una interacción de todas las fuerzas sociales organizadas en redes: **“En otras palabras, la nueva soberanía puede surgir sólo de la formación constitucional de límites y contrapesos, frenos y equilibrios, que no solo constituye un poder central, sino que mantiene el poder de la multitud”**. Esto nos remite a lo que Marx planteó como el paso de la subsunción formal del Capital a la subsunción real, es decir, el paso del dominio formal del capital sobre el trabajo, el mundo fábrica, al dominio del Capital sobre toda la vida, el biopoder del mundo posmoderno.

Este dominio que absorbe todo lo que se mueve en el planeta, incorpora no solo el

lenguaje, la cultura, los cuerpos y las subjetividades, sino incluso las resistencias, lo que se le opone. De esta manera, la sociedad civil es asimilada al Estado, pero la consecuencia es que hay un desarrollo exponencial de la misma y lo que antes eran resistencias marginales al sistema, pasan a ser fuerzas activas y poderosas que actúan al centro de una sociedad que ahora se organiza en redes globales, siendo el movimiento feminista en todo el mundo buen ejemplo de esto. Pues **“El poder imperial ya no puede resolver el conflicto de las fuerzas sociales mediante esquemas mediadores que desplacen los términos del conflicto (...) Esta es la novedad esencial de la situación imperial. El imperio crea un potencial para la revolución mayor que el que crearon los regímenes modernos de poder porque nos presenta, junto a la maquinaria de mando, una alternativa: el conjunto de todos los explotados y sometidos, una multitud que se opone directamente al imperio, sin que nadie medie entre ellos”**.

El imperio trata de administrar la creciente conflictividad de la multitud que se empodera como una de las contradicciones de este  crepuscular. A esta administración de su catástrofe, que va aparejada a la catástrofe climática y social del planeta, Negri/Hardt llaman el poder constituido, la constitución imperial. En contraparte, la capacidad de transformación y liberación de la multitud es la alternativa a esta catástrofe planetaria, es el poder constituyente, el autogobierno. 



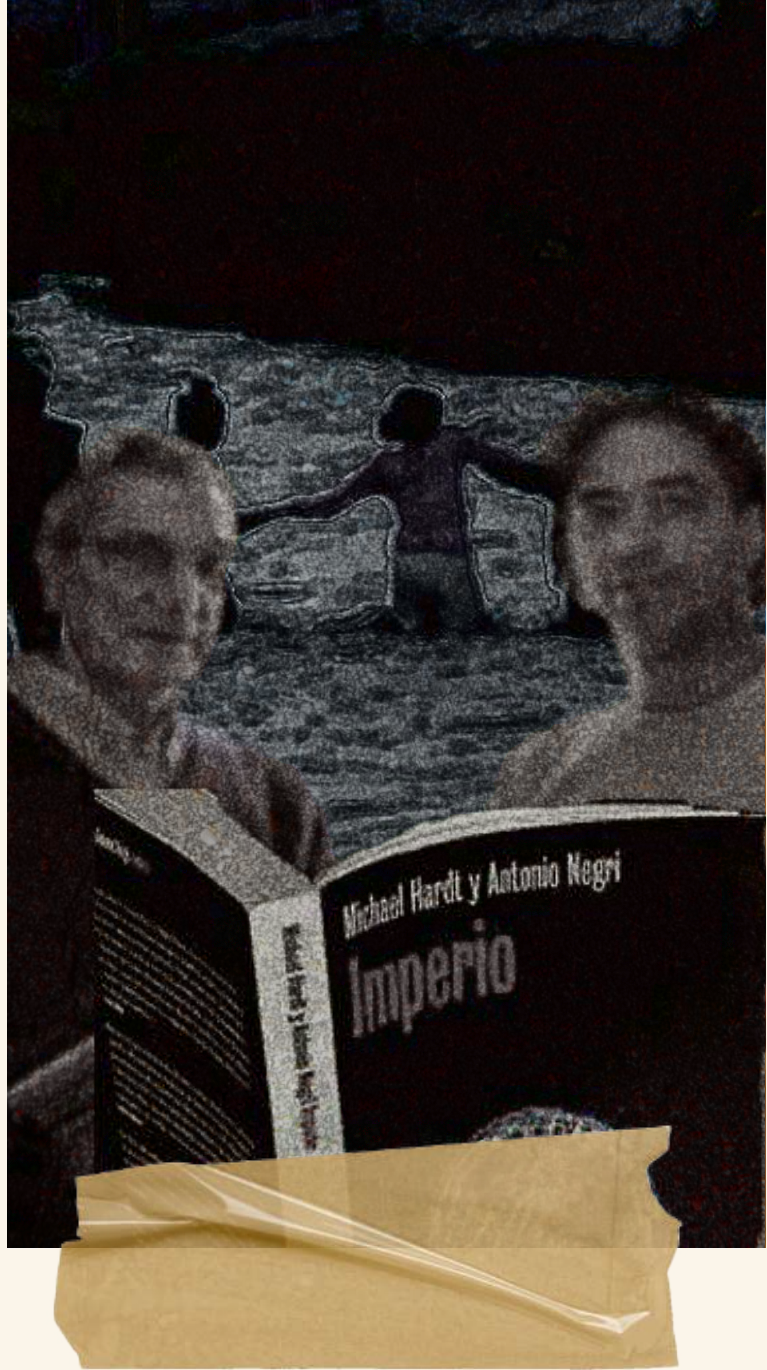
# LA SOBERANÍA IMPERIAL

La soberanía moderna se basó en el Estado-nación, fue una soberanía nacional, pero a partir del colonialismo y su declive, surge una soberanía supranacional basada en la noción norteamericana de soberanía que daría pie a la soberanía imperial, una policía mundial.

Tres características centrales de la noción de soberanía estadounidense son: una, que está basada en la productividad (principio inmanente de la multitud) y no en el principio de la autoridad o poder, como el carácter trascendental de la tradición europea. Esto dinamiza al extremo su capacidad de adaptación frente a las contingencias sociales y económicas y hace más eficaz su control político sobre la multitud. En otras palabras: *"El poder no es algo que nos manda despóticamente, sino algo que creamos (todxs)"*, porque el imperio **"es consenso"**.

Una segunda característica se basa en la negación de la primera característica, es decir, que necesita ponerle límites a la multitud, creando una dialéctica entre la necesidad de liberar los espacios de la multitud, empoderándola, en aras de una mayor productividad, y al mismo tiempo acotarla para que no se salga del precario control que ejerce sobre ella. Y una tercera característica es su tendencia *"a poner en práctica un proyecto abierto, expansivo, en un territorio ilimitado"*. El *plus ultra* (más allá) lema del imperio español frente al descubrimiento de América, hoy se proyecta sobre el sistema solar, más allá del planeta. **Un ██████████ interplanetario.**

Siguiendo el esquema clásico del pensador antiguo Polibio, Negri/Hardt elaboran un organigrama del Imperio actual. Polibio, siguiendo a Aristóteles, plantea tres formas de gobierno, monarquía, aristocracia y democracia, que al degenerarse crean otras tres como aberraciones de las primeras: Tiranía, oligarquía y demagogia, respectivamente. Considerando que el éxito del



imperio romano se debió a que combinó perfectamente las tres formas primigenias de gobierno: una monarquía que devino en consulado, una aristocracia en senado y una democracia en comicios.

Negri/Hardt lo plantean para el actual imperio de la siguiente manera: una monarquía constituida por las grandes empresas supranacionales, las que realmente gobiernan el mundo, un gobierno mundial constituido por organismos supranacionales como la ONU, la OTAN, la OMS, la OCD, las comisiones de Derechos Humanos, etc. y una densa capa productora de subjetividades constituida por las grandes transnacionales del entretenimiento, la comunicación, la publicidad y las redes sociales, llamada *"el éter"* por Negri/Hardt.



# NUEVAS SUBJETIVIDADES, NUEVOS SUJETOS REVOLUCIONARIOS

En el **■■■■■■■■■■** actual posmoderno, el de la subsunción real del Capital, la intensa producción, proliferación y diversificación de las mercancías está en consonancia con la producción y multiplicación de nuevas subjetividades o formas de pensar, sentir y estar en el mundo. A esto Negri/Hardt llaman *la multitud*. Y esto también hace ahora más vigente a Marx que en el siglo XIX, en el que vivió, y más que en el XX, el siglo de las revoluciones, pues es hasta ahora que podemos ver y experimentar en carne propia el despliegue total del **■■■■■■■■■■** sobre todos los aspectos de la vida, *el bio-poder*.

En la génesis del movimiento socialista, la Europa del siglo XIX, surge la figura del sujeto que va a transformar la realidad radicalmente: el Proletariado, encarnado en ese momento en el obrero industrial. Con la caída de la URSS y de la era industrial en las potencias capitalistas, la figura del obrero como sinónimo de proletario se diluyó en el anacronismo, lo que llevó a muchos a pensar en la extinción del proletariado como sujeto revolucionario.

Sin embargo, Marx dijo otra cosa: el proletariado es el que vende su fuerza de trabajo. Y en este sentido, todos los que no somos dueños de los medios de producción (tierras, fábricas, empresas, etc.), somos proletarios. Negri/Hardt retoman en su potente texto los planteamientos centrales de los teóricos posmodernos: Biopoder, inmaterialidad, lenguaje, subjetividades, diversidad, diferencia, los cuales engloban un mega-planteamiento: La crítica demolidora y feroz a la Modernidad.

Pero Negri/Hardt no se adhieren a la crítica posmoderna y, por el contrario, plantean una crítica marxista al posmodernismo en los siguientes términos: La crítica posmoderna a la Modernidad hace

tabla rasa de la historia (Desde la Teoría crítica de la Escuela de Francfort, con su feroz crítica a la Ilustración; hasta los pensadores franceses como Foucault, Deleuze y Guattari) quienes han hecho aportaciones valiosísimas, pero su problema principal es que en su denodada y acertada crítica a la Modernidad, se equivocan de enemigo, pues las formas de opresión de la Modernidad *“ya fueron”*, ya no son vigentes ni hegemónicas. Ya fueron sustituidas por otras propias de la posmodernidad, mucho más sutiles, complejas y difíciles de ver.

En pocas palabras, para Negri/Hardt, la crítica posmoderna a la Modernidad es una lucha inútil contra fantasmas. Sin embargo, como marxistas sólidos, no desdeñan los aportes del posmodernismo, pero los ponen en el lugar que les corresponde: *“Son síntomas, índices de la nueva realidad posmoderna”*, de la subsunción real del trabajo frente al Capital, y añaden: **“Uno de los errores más graves de estos autores fue la tendencia a tratar las nuevas prácticas laborales de la sociedad biopolítica atendiendo solamente a sus aspectos intelectuales e incorpóreos”**. Y no es que estos aspectos inmateriales no sean esenciales en la sociedad que vivimos, el problema es omitir o incluso negar la materialidad que rige la producción tal cual.

Para Negri/Hardt el **■■■■■■■■■■** actual necesita controlar todas las subjetividades y meterlas a su lógica de explotación real, es decir física (hoy se trabaja más horas por menos salarios a comparación del siglo XX), pero esto conlleva el peligro de empoderar a la Multitud de trabajadores explotados, de una manera completamente inédita en la historia.





Aquí cabe preguntarse por qué no sucumbió como todos los demás países ex-socialistas que restauraron el ██████████ de manera rauda, estando, además a solo 90 millas de Estados Unidos y teniendo en su territorio una base militar gringa. Y una respuesta, de las muchas que de seguro habrá, va en tres sentidos: Uno que el pueblo cubano cerró filas en la defensa de su revolución con base en cuando menos cuatro factores fundamentales: cero desempleo, cero hambre, cero analfabetismo y salud gratuita para todos.

Dos, la extensa red de relaciones internacionales basadas en la educación, la salud y la alimentación con países preponderantemente "periféricos" y con organizaciones políticas y sociales de los países "avanzados", que le permitieron resistir el feroz y largo bloqueo económico y político, con el que Estados Unidos pretendió vencerla.

Y, tres, con base a lo anterior y siguiendo ya las pautas del Imperio, Estados Unidos nunca logró el consenso en la ONU para aplicar una intervención directa sobre la isla. Una vez pasado el periodo crítico de la década de los Noventa del siglo pasado, cuando pasó "el desmeregamiento de la Unión soviética", como llamó Fidel Castro a la caída del mundo socialista europeo, Cuba parece que pasó el umbral en donde pudo bajarse del camión del socialismo, superando la muerte de Fidel y el retiro de su hermano Raúl, pues actualmente el socialismo cubano tiene como contexto, a diferencia del triunfalismo neoliberal de principios de los Noventa, una profunda crisis y desgarramiento del ██████████ a nivel mundial. Por supuesto que esto no garantiza la existencia de la Revolución Cubana *per se*, pero sí vuelve más difícil la asonada contrarrevolucionaria, que lleva más de 60 años fracasando.

A lo que vamos es que aún en los estrechos márgenes de un país ferozmente asediado y bloqueado, con mucho menos recursos materiales que sus vecinos más cercanos, los estándares de bienestar social son más altos debido a su economía planificada, lo que ha desarrollado, pese a todo, sus fuerzas productivas hasta al grado de tener una industria "de punta" relacionada con las medicinas y la salud, que ahora bajo el contexto de la pandemia

Covid adquiere una importancia global muy importante.

Esto, junto con lo que anteriormente hemos expuesto, nos hace vislumbrar que vivimos la muerte del ██████████ desde hace tiempo, en el sentido de su agotamiento para responder por la grave situación en muchos aspectos que vivimos en todo el planeta. Y ante lo cual, la existencia de Cuba socialista, con todas sus limitaciones (bloqueo, contradicciones, burocracia y "socialismo" de alcance solo nacional, etc.) representa una alternativa viviente de lo que sería un socialismo en los demás países y en el mundo en su momento.

Finalmente concluimos con una cita de Alan Woods, dirigente de la Corriente marxista internacional:

***"La crisis actual –que tiene un carácter internacional– es cualitativamente diferente a las crisis del pasado. En los últimos dos años, millones de personas de a pie han ido sacando conclusiones, de forma lenta pero segura. En todas partes, bajo la superficie de calma aparente, hay un enorme descontento. Las masas se ven invadidas por estados de ánimo de***

***ira,***

***un ardiente sentimiento de injusticia y,***

***sobre todo,***

***frustración,***

***una frustración insoportable."***



Fot. Sebastião Salgado